FEDESARROLLO
Centro de Investigación Económica y Social

Prospectiva Económica: Resumen ejecutivo

Abril 2026

En esta edición de Prospectiva Económica, se analizan los principales resultados económicos de 2025, así como las proyecciones de Fedesarrollo para 2026 y los próximos años en términos de crecimiento económico, inflación, sector externo y cuentas fiscales. Este análisis abarca las implicaciones de los desarrollos recientes y las perspectivas en el contexto internacional y doméstico, destacando los retos coyunturales y estructurales que enfrenta la economía colombiana.

Contexto internacional: tormenta en el Golfo, nubarrones para Colombia

En el primer trimestre de 2026, la economía mundial enfrentó un choque geopolítico de gran magnitud asociado al escalamiento militar en Oriente Medio, que elevó la aversión global al riesgo y aumentó los precios del petróleo y del carbón. En este contexto, Fedesarrollo proyecta un crecimiento mundial de 3,3% en 2026, por encima del 3,1% previsto en la edición anterior, aunque todavía inferior al promedio histórico de 3,7%. De manera consistente con este panorama, el crecimiento de los socios comerciales de Colombia disminuiría ligeramente a 2,7% durante 2026.

Bajo este escenario, el precio promedio del petróleo Brent se ubicaría en US$ 78,1 por barril y el del carbón colombiano en US$ 106,0 por tonelada, ambos por encima de lo previsto anteriormente. No obstante, Colombia seguiría enfrentando una reducción en la producción minero energética, con una producción petrolera promedio de 733 mil barriles diarios en 2026 y una producción de carbón de 53,1 millones de toneladas. Por su parte, la tasa de cambio promediaría $3.900 en 2026. Aunque el peso ha mostrado una apreciación importante en lo corrido del año, los riesgos fiscales, la incertidumbre asociada al ciclo electoral y el choque geopolítico ejercerían presiones de depreciación en el segundo semestre.

Crecimiento económico: resultados 2025 y proyecciones

En 2025, la economía colombiana creció 2,6%, por encima del 1,5% observado en 2024. Desde el enfoque de la oferta, este resultado obedeció principalmente al dinamismo del comercio, la administración pública y las actividades artísticas, mientras que la minería y la construcción continuaron restando al crecimiento. Desde el enfoque de la demanda, la expansión estuvo impulsada por el consumo público y privado, que crecieron 4,2% en conjunto, al tiempo que la inversión apenas creció 1,3%. En este contexto, la tasa de inversión se ubicó en 16,0% del PIB, el nivel más bajo de los últimos 20 años, lo que constituye el principal cuello de botella para acelerar el crecimiento de mediano plazo.

Para 2026, Fedesarrollo proyecta un crecimiento de 2,6% en el escenario central, con un rango entre 2,3% y 2,7%, sujeto a riesgos a la baja en los sectores agropecuario, industrial y de la construcción, y a riesgos al alza en las actividades profesionales y artísticas. En el escenario central el crecimiento seguiría apoyado en el consumo, con un crecimiento de 3,4%, mientras que la formación bruta de capital fijo crecería apenas 1,2%, afectada por tasas de interés más altas, el impuesto al patrimonio, la incertidumbre de política económica y mayores costos laborales. En el

mercado laboral, la tasa de desempleo promedio cayó a 8,9% en 2025, pero la calidad del empleo sigue siendo una debilidad: el empleo informal creció 3,1% y explicó una parte importante de los nuevos puestos de trabajo, lo que limita la mejora estructural del mercado laboral.

Economía regional: proyecciones 2025 y 2026

Fedesarrollo estima que el crecimiento de 2025 mostró una marcada heterogeneidad regional. Bogotá, con 3,1%, la región Central, con 2,9%, y la Pacífica, con 2,7%, lideraron la expansión nacional, impulsadas por el dinamismo de las actividades artísticas, comerciales y de administración pública. En contraste, la Oriental, con 2,1%, el Caribe, con 2,0%, y Amazonía Orinoquía, con 1,7%, crecieron por debajo del promedio nacional, reflejando su mayor exposición a la minería y a la construcción. Esta heterogeneidad también se observó en el tercer trimestre de 2025, cuando Bogotá creció 4,5%, la región Central 3,7% y la Pacífica 3,7%, mientras que Amazonía Orinoquía registró una contracción de 1,6%.

Para 2026, la proyección de crecimiento nacional se revisó a la baja desde 2,9% hasta 2,6%. En línea con este ajuste, Bogotá pasaría a crecer 3,1%, la región Central 3,0%, la Pacífica 2,9% y el Caribe 2,1%, mientras que la Oriental se ubicaría en 2,4% y Amazonía Orinoquía en 2,0%. La revisión responde, principalmente, al deterioro de las perspectivas agropecuarias por los choques climáticos y a una política monetaria más restrictiva, que moderaría el consumo privado y la inversión. A pesar de ello, Bogotá y las regiones Central y Pacífica continuarían liderando el crecimiento regional durante 2026.

Inflación y política monetaria: persistencia inflacionaria y mayores tasas en 2026

En febrero de 2026, la inflación anual se ubicó en 5,29%, una reducción de 0,06 puntos porcentuales frente a enero, pero un aumento de 0,01 puntos porcentuales respecto a febrero de 2025. Con este resultado, la inflación acumuló 55 meses consecutivos por encima del rango meta del Banco de la República. Las mayores presiones provinieron de los servicios, cuya inflación anual alcanzó 6,45%, impulsada por la indexación al incremento de 23% del salario mínimo y una brecha positiva del producto. También se observaron presiones en alimentos, con una inflación de 5,84%, asociadas a condiciones climáticas adversas y mayores precios de fertilizantes. En contraste, la inflación de regulados mostró cierta moderación, favorecida por la reducción de $500 en el precio de la gasolina a comienzos de febrero.

En este contexto, el Banco de la República incrementó su tasa de política monetaria en 100 puntos básicos en enero de 2026, llevándola a 10,25%. Fedesarrollo proyecta que la inflación cerrará 2026 en 6,23%, 1,32 puntos porcentuales por encima de lo estimado en la edición anterior, y que permanecerá por fuera del rango meta también en 2027, cuando cerraría en 4,82%. La convergencia al 3,0% solo se alcanzaría en 2030. En línea con este escenario, la tasa de intervención aumentaría 125 puntos básicos adicionales durante 2026 y cerraría el año en 11,50%.

Política fiscal: actualización del Plan Financiero 2026 y riesgos fiscales en el mediano plazo

Al cierre de 2025, el déficit total del Gobierno nacional central se ubicó en 6,4% del PIB, por debajo del 6,7% registrado en 2024 y del 7,1% proyectado en el Marco Fiscal de Mediano Plazo de 2025. Sin embargo, esta mejora obedeció principalmente a la reducción del pago de intereses derivada

de las operaciones de manejo de deuda, y no a una corrección estructural del balance fiscal. De hecho, el déficit primario aumentó hasta 3,5% del PIB, convirtiéndose en el tercero más alto de este siglo, mientras que la deuda neta apenas se redujo a 58,5% del PIB. Así, las operaciones de manejo de deuda aliviaron transitoriamente el déficit total y la deuda, pero trasladaron mayores cargas de intereses hacia los años siguientes.

Para 2026, Fedesarrollo estima un déficit de 6,7% del PIB en ausencia de medidas de ajuste, por encima del 5,1% previsto por el Gobierno en la Actualización del Plan Financiero. De no implementarse medidas correctivas en el mediano plazo, los elevados déficits primarios llevarían la deuda neta a una trayectoria creciente que superaría el límite de la regla fiscal hacia 2030. En contraste, el escenario central de Fedesarrollo incorpora un ajuste acumulado cercano a 3% del PIB, suficiente para estabilizar la deuda a partir de 2029. No obstante, el cumplimiento pleno de la regla fiscal en 2028 requeriría una consolidación superior a 4% del PIB.

Sector externo: ampliación del déficit comercial y menores ingresos netos para 2026

En 2025, el déficit de cuenta corriente se amplió a 2,4% del PIB, por encima del 1,7% registrado en 2024. Este deterioro obedeció, principalmente, a un aumento de 1,0 punto porcentual del PIB en el déficit de la balanza comercial de bienes, parcialmente compensado por una mejora de 0,1 puntos porcentuales en la balanza de servicios y por una reducción de 0,3 puntos porcentuales en el déficit de renta factorial. En la cuenta financiera, las entradas netas de capital aumentaron hasta 2,0% del PIB, pero la composición del financiamiento externo se volvió menos favorable: la inversión extranjera directa cayó 16,2% frente a 2024 y su cobertura del déficit externo se redujo de 2,0 veces a 1,1 veces, mientras que la inversión extranjera de cartera aumentó 538,3%, elevando la dependencia de flujos potencialmente más volátiles.

Para 2026, Fedesarrollo proyecta que el déficit de cuenta corriente aumente a 2,8% del PIB. Este resultado reflejaría una moderación del superávit de transferencias corrientes, una ampliación del déficit de renta factorial y un balance comercial todavía presionado por el mayor dinamismo de la demanda interna. En particular, las importaciones crecerían 6,1%, por encima del crecimiento de las exportaciones, que se ubicaría en 3,3%. Aunque se espera una leve recuperación de la inversión extranjera directa, la economía colombiana seguiría enfrentando una mayor vulnerabilidad externa por la combinación de un déficit más amplio y una estructura de financiamiento menos estable.